

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE NICARAGUA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
EN OCASIÓN DEL ENCUENTRO EN LA FACULTAD DE
CIENCIAS FÍSICAS Y MATEMÁTICAS DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE
SANTIAGO DE CHILE
LUNES 22 DE JUNIO DE 1998

Amigos todos:

Algunas veces los hombres recibimos influencias que determinan nuestra vida o nuestro destino, y nos marcan sin haber tenido relación directa con los hechos o las personas.

Mi abuelo materno era un hombre pequeño pero fuerte que se llamaba Heinrich Geyer; era un ingeniero alemán que llegó a Nicaragua en el siglo pasado para trabajar en la construcción del "Ferrocarril del Pacífico" de mi país, en el cual se quedó para siempre. Se casó con mi abuela, una mujer tímida que le prodigó todo el amor del mundo y le dio 8 hijos. Mi abuelo murió en 1907, mucho antes de que yo naciera.

Muchos años más tarde, y ya en mi adolescencia, yo comencé a leer las cartas que mi abuelo Heinrich le escribía a su hermano Fritz (Federico): en ellas se reflejaba, como en un plano geométrico, el mundo de valores y prioridades de un joven callado y sensato. Sus escritos eran ordenados y formales —como sacados del mundo gótico. En sus cartas se revelaban, más que los anhelos, la satisfacción por los logros alcanzados y toda la fuerza con la que le había impreso su amor a la vida: creía en la familia, la fortaleza del carácter, el respeto a la ley, y a la autoridad; y sobre todo, amaba el trabajo. Arma las máquinas y vagones del ferrocarril; trabajaba en galvanización, en agricultura, en la incipiente maquinaria automotriz, en electricidad; hacía y sabía de todo, pero siempre con metodología y perseverancia.

Un hecho muy significativo de la vida de Heinrich Geyer, en mi opinión, fue cuando su nombre, el de un emigrante europeo, se vio ligado por vez primera a la historia política de mi país. Escribía él a su hermano Fritz que en 1903 estalló una revolución, la que se mantuvo casi sólo en el lago de Nicaragua —por cierto el más

grande de mi país, y el tercero más grande en América Latina después del Lago Titicaca y el de Maracaibo. La misión de mi abuelo ordenada por el gobierno era la de armar de cañones un barco que estaba en el Puerto de Corinto (en el Pacífico) y trasladarlo por ferrocarril al lago de Nicaragua, distante 150 kilómetros. Y lo planeó, y lo ejecutó con esa precisión alemana, y cumplió su cometido en pocos días. Narraba él que entonces comenzó la batalla en el lago para combatir al Vapor "Victoria" —en ese entonces, el rey de la navegación lacustre, y un símbolo del poder político, vapor que estaba en poder de los revolucionarios.

Gracias a su testimonio narrativo conocemos que los revolucionarios tiraron con cañones Krupp de 7,5 cm y los del gobierno con cañones Hotchkins de 5 cm y con Krupps de 6 cm. Con el cañón Hotchkins se tiraron más de 170 disparos y sólo el último dio en la caldera del barco de los revolucionarios, a pesar que tiraban a una distancia de sólo 100 metros. Y agregaba él que "ni los japoneses tenían tan mala puntería...".

Yo sentía mucha pasión por tratar de imitar las destrezas y el orden de mi abuelo Heinrich y quizás por ello, cuando yo terminé la escuela secundaria decidí estudiar ingeniería —ingeniería industrial.

Siempre he creído que el progreso de Latinoamérica debería estar más enfocado hacia el cultivo de las ciencias que nos enseñan a practicar el orden, a pensar con lógica, a resolver problemas, a ser prácticos; porque después de todo, la vida es un eterno problema que nos exige del practicismo y del orden para poder entender y cambiar al mundo, y poder tener más control sobre nuestras vidas y el entorno.

Latinoamérica es un continente de gente diversa, de grandes culturas y civilizaciones. Nos jactamos de decir que somos gente con grandes capacidades y talentos. Somos la gran confluencia de la Europa de la tradición y la América del dinamismo. Somos 20 naciones anhelantes de progreso y desarrollo. Pero, ¿por qué sufrimos la pobreza en proporción geométrica y logramos el progreso sólo en proporción aritmética? ¿Por qué en nuestras coordenadas siempre erramos entre el "X" del caos, y el "Y" de la dictadura? ¿Por qué tardamos tanto en demostrar que el teorema de la democracia es más conveniente que la dictadura?

Todos aspiramos a un mejor nivel de vida. Aspiramos a una mejor educación para nosotros y nuestros descendientes, a mejor salud, a más comodidades, a prolongar la vida promedio, a cosas que nos den satisfacción y placer. Nos gusta la televisión y la radio. Deseamos un blue jean. Queremos un automóvil. Necesitamos las vacunas contra la polio y contra muchas otras enfermedades. La penicilina ha salvado millones de vidas. Apreciamos el plástico en todas sus formas. Ya no podemos sumar sin las calculadoras y computadoras. El teléfono es indispensable. Etc., etc.

No podemos evitar preguntarnos ¿por qué esas "maravillas" que tanto reclamamos y exigimos y que tanto benefician a la humanidad, no han sido inventadas, diseñadas, o producidas por latinoamericanos? No cabe ninguna duda de que esto se inicia con una mala orientación en la educación. También no cabe duda de que debemos hacer lo que nos corresponde para revertir esta tendencia negativa que amenaza empeorar el futuro de nuestros hijos y nietos.

El populismo que tanto tambor sonó al norte y al sur de nuestro continente, enfermó las mentes de muchos al decirles que la pobreza es hija de la riqueza. Y alimentaba dicho pregón con tanta poesía barata, con tanto resentimiento que puso a muchos, no a soñar, sino a vivir en recluso paraíso de pesadillas.

Las estadísticas de los logros de las ciencias son claras. De un poco más de setecientos premios Nobel, Latinoamérica sólo ha recibido 13, y de ellos sólo tres son en ciencias. Y no pretendo,

de ninguna manera, quitarle méritos a los que luchan denodadamente y con tesón por la paz. Tampoco quiero demeritar a los grandes escritores y poetas que montan y desmontan el realismo mágico, o transforman la vida en desborde estético.

En 1944 se fabricó la primera computadora moderna. Ocupaba el espacio de más de 18 furgones de ferrocarril; pesaba más de 17 automóviles y consumía 140,000 watts de electricidad, o sea lo que consumen 1,400 bujías de 100 watts cada una, y esta computadora podía ejecutar hasta 5,000 instrucciones por segundo. Hoy, un microprocesador de silicona (de lo que son hechas las computadoras actuales) ocupa un espacio del tamaño de una uña, pesa menos que un granito de maíz, utiliza sólo 2 watts de electricidad y es capaz de ejecutar ya no 5 mil instrucciones por segundo sino 54 millones de instrucciones por segundo.

Y lo que es más importante, la nueva computadora vale hoy más o menos lo que valen unos cien puros habanos, mientras que la de 1944 valía varios millones de dólares. Y los avances todavía no han terminado. América Latina debe meterse en esta corriente.

Nuestro Rubén Darío dijo con mucha pasión en un poema escrito en 1906, en Río de Janeiro —y el cual, tal vez, muchos han olvidado: "Que los hijos nuestros dejen de ser los rétores latinos...". Nos hace un llamado angustioso. Ya había en él angustia y desconsuelo por el futuro. Su voz predecía la tragedia del subdesarrollo que vivimos. Darío nos invitaba, en esa frase, a la constancia, al trabajo, al hacer, al realizar. Así como los revolucionarios de la historia contada por mi abuelo tenían herramientas de última generación de su época, pero no manejaban la tecnología para usarla.

Esta Universidad, que yo sé que enseña buena ciencia y buena tecnología; es un centro de prestigio en América Latina. Y de ésta se deben sentir muy orgullosos los chilenos. No me extraña, ya que Santiago ha sido desde el siglo pasado el centro de aprendizaje de ciencias y cultura. No es casual que nuestro primer presidente del Banco Central de Nicaragua se haya preparado en Chile. Nuestro Canciller actual, el

Dr. Emilio Alvarez Montalván, también es profesional graduado en Chile. La lista es demasiado larga para enumerar a los nicaragüenses graduados en este país y que han sobresalido en Nicaragua.

La ciencia es un medio que tiene como punto de partida la educación práctica y activa, y como meta, el progreso.

Muchas gracias.